



Escribir corto

DE ORO

Por Antonio Rojas Gómez

El hombre de hoy ha perdido el tiempo. El dominio sobre el tiempo. No lo controla. Al revés, es esclavo del reloj. El hombre de hoy vive en una carrera perpetua, equilibrándose a duras penas en una correa sin fin que sólo se detiene en el definitivo trance final. No tiene tiempo para sí, para corregir sus errores, para perfeccionar sus virtudes, para disfrutar de la maravilla de sentirse vivo, para conversar consigo mismo, sana costumbre que ensalzó Antonio Machado. Mucho menos tiene tiempo para leer. Ahora hay que escribir corto. Ser casi elemental en la expresión. Si el hombre del siglo XIX era lector, el de fines de siglo actual es televidente. Si la imagen de aquel fue la del tipo tranquilo, arrellanado en la poltrona, con un grueso volumen en sus manos, la de éste es la del nervioso manipulador del control remoto saltando de un canal a otro. Tiene un pulgar eléctrico que presiona sin cesar el botón que lo traslada de imagen a imagen, buscando siempre el impacto, la agresión, el estímulo que acelere el corazón e inmovilice el cerebro.

Y sin embargo, todavía subsisten plumas capaces de

explayarse latamente. Y conquistan lectores. Como Manuel Vázquez Montalbán, el periodista y escritor español que en "Un polaco en la corte del Rey Juan Carlos" (Editorial Alfaguara), se extiende por más de 500 páginas en las alternativas de la política española de los últimos años. Y agotó tres ediciones en el último semestre del año pasado.

En Chile es difícil que exista tanta paciencia para enfrascarse en los vaivenes del acontecer hispano, pese a la cálida prosa de Vázquez Montalbán. Aquí hay que escribir corto. Entonces, debería gozar del favor público "El otro Francisco Montaner" (Editorial Tornagaleones), novela breve, de apenas 118 páginas, en la que Fernando Emmerich supera con largueza sus libros anteriores y alcanza una excelencia narrativa difícil de conseguir.

Y es que el tema del libro, Emmerich lo conoce bien. Su personaje, Francisco Montaner, es un escritor que vive en el ostracismo y el desconocimiento de sus contemporáneos. Sólo después de su muerte su talento es reconocido, se le rinde homenaje, se le edita, se le traduce, se le elevan monumentos, se bautizan calles

con su nombre.

La historia la cuenta otro escritor, que fue amigo de Montaner. Su admirador primero, en la oscuridad de la provincia, luego su conocido, su discípulo. Enseguida, lo sobrepasó con largueza en popularidad y éxito comercial. Llegó a ser comentarista de la prensa, número puesto en conferencias y actos sociales y culturales, a desempeñar cargos diplomáticos en Europa. Mientras Montaner se reclusa en su viejo caserón, auxiliado por una antigua sirvienta remolona. Pero a nadie le falta Dios. El viejo misántropo se casó un día. Fue feliz, a su manera, en sus últimos años, gracias a un amor que el escritor triunfal no conseguía entender. A pesar de que, finalmente, es el propio triunfador, cuyo destino es el olvido y él lo sabe, quien va a desempolvar el nombre del autor de verdad y a proyectarlo a la gloria póstuma.

Un libro de profunda humanidad de aguda penetración psicológica, bien escrito y bien impreso. Y corto. Porque ahora, en los tiempos que vivimos, la orden es escribir corto. Casi no queda tiempo para la lectura.

La Prensa, Curicó, 5-VII-1997 p. 6.

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribir corto [artículo] Antonio Rojas Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile